

SEMBLANZA SOBRE MI TRAYECTORIA.

31 Marzo 2016.

Audit. Roberto Murillo.

Marielos Giralt B.

Quiero agradecer a la Escuela de Filosofía por esta semblanza, particularmente a su Director don Roberto Fragomeno, A Hannia Rodríguez y a su equipo de trabajo. A Oscar Jara por su generosa entrevista y presentación.

A profesores, profesoras y estudiantes aquí presentes, a compañeros y compañeras de lucha.

A mi familia y amistades que me acompañan no sólo en el estreno de este documental, sino también que han estado ahí, a lo largo de muchos años en las buenas, en las malas y en las regulares.

Al estimable público aquí presente:

Esta semblanza significa para mí un compendio de los principales retos que he tenido que afrontar a lo largo de mi vida.

Todo comenzó cuando al terminar mi carrera en la Universidad de Costa Rica, decidí concursar para un puesto en la Escuela de Filosofía y en Estudios Generales. El Doctor Láscaris me dio en aquel momento la voz de alerta, : “hay varios varones concursando- me dijo- y usted es la única mujer, sólo la escogeríamos si saca una nota más elevada que ellos”. Mi respuesta fue inmediata: “¿ y si saco la misma calificación ?”. Don Constantino sonriendo agregó: usted debería saber cómo es la realidad nacional y la universitaria: sólo si saca una nota superior la escogeríamos Este fue mi primer gran reto profesional; puse todo mi empeño, hasta más de lo que podía, y así logré ganar el concurso.

Fui tomando conciencia, que lo mismo que ocurría en la historia de la filosofía, acontecía en la Escuela: la última palabra la tenían los compañeros ,

las mujeres éramos muy pocas, la costumbre era hablar de filósofos, pero no de filósofas. De ahí en adelante, lo que quedaba para nosotras era la excelencia en todos los campos: docencia, investigación y acción social.

La docencia se convirtió en un reto cotidiano. Siempre me sentí orgullosa de la comunicación fluida con mis estudiantes. El diálogo al estilo socrático, eran parte fundamental en el aula, tanto en las clases de Estudios Generales, como en la Escuela de Filosofía, en el Doctorado en Educación y en otras unidades académicas. El compromiso siempre fue despertar en las personas el espíritu crítico y el gusto por la reflexión filosófica.

En acción social, encontramos una veta muy importante en los cursos de alfabetización en diferentes partes del país, en los cuales aplicábamos la metodología de Pablo Freire.

Sin lugar a dudas el reto mayor fue poder compaginar la investigación, la docencia y la acción social con una amplia labor en el movimiento sindical y en organizaciones de derechos humanos. El análisis filosófico me aportó cuotas muy importantes de reflexión y compromiso en los diferentes campos.

En nuestros días, la reflexión filosófica y el compromiso social se vuelven imprescindibles en temas como la dignidad, la libertad, el valor de la persona, el respeto por el ser humano, la búsqueda de la justicia social... Precisamente en momentos de exclusión y de racismo, en que se construyen muros y alambradas para impedir el paso de migrantes, en que el irrespeto e incomprensión a la diversidad no tiene límites. Se trata “de la necesidad de convivencia de diversas visiones del mundo y formas de vivir”. La inclusión del otro, de la otra como persona, es parte esencial de los derechos humanos. Día a día asistimos tanto en Costa Rica como en otras sociedades, a la discriminación de la persona en cuanto diferente, particularmente hacia las mujeres, en donde priva la desigualdad y la violencia de género que se ha convertido en cotidiana en nuestro país.

“ No es el dominio brutal del ser humano sobre el ser humano” – como diría Teilhard de Chardin, lo que garantizaría el futuro de la humanidad. La verdadera apuesta se da a través de “ la eliminación de la violencia provocada por la actitud discriminatoria.”

La Filosofía, las Ciencias Sociales en nuestra universidad, tienen un gran reto por delante frente a la violación de los derechos humanos, frente a la deshumanización. Parte de esta lucha es contra las exigencias a que ha sido sometida la universidad pública “ de adaptación pasiva a las demandas del mercado laboral”. La visión humanista y crítica de la Educación Superior, no debe ser sustituida por el “emprendedurismo” o gestión empresarial. El sistema educativo no debe estar subordinado a las demandas del mercado, a costa de la supresión del pensamiento crítico- reflexivo y comprometido

Al terminar esta corta reflexión se me vino a la mente la música y la poesía de dos latinoamericanos excepcionales que supieron unir el amor, la lucha y la utopía. Como dijera alguien, “dos extremistas del optimismo y la esperanza”. Ambos autores nos hacen recordar que debemos seguir cultivando lo humano que palpita en cada uno de nosotros , en cada una de nosotras.

León Gieco cantaba con su guitarra: “Sólo le pido a Dios, que el dolor, lo injusto, la guerra y el futuro, no me sean indiferentes...”

Mario Benedetti: nos sacudía en lo más profundo con sus versos:

“ No te rindas, que la vida es eso,
continuar el viaje,
perseguir tus sueños,
destrabar el tiempo,
correr los escombros,
y destapar el cielo”.